

LAS VOLADAS DE ANDRÉS PÉREZ

Del teatro callejero a «La Negra Ester» y de ella a Shakespeare. Entre medio Francia, japennigs, performances y fiestas «Spantex». Con su mamá y su hijo (que se le escucha tocar el saxo mientras transcurre la conversación), Andrés Pérez en su casa-oficina del barrio Bellavista a la hora en que se huele a onces con pancito tostado, se pega sus voladas.

La última, de cómo salvar el Teatro Esmondia, «una joya del 29», y de la realización de un japennig en la calle San Diego para estos días. Reflexiona también del creciente éxito de «Ricardo II» y «Noche de Reyes», de William Shakespeare.

Voladas que también se imaginan al caminar por Santiago. Algo que le fascina. «Me voy caminando por la orilla del Mapocho, por Puente, compro Libération (el diario francés), me quedo un rato en la Plaza de Armas, escucho a los evangélicos y me basto los zapatos».

Aunque no le ha ido tan bien (salvar el teatro), dice que está tratando de contactarse con organismos internacionales para salvarlo «de mí mala gestión» (se ríe) y que contaría como un espacio teatral. Para mantenerlo por lo menos unos cinco años.

Eso fue lo que trató de hacer con las concurrencias y cuestionadas fiestas «Spantex», que se realizaron el año pasado. Pero, a pesar de que iban bien, las cerraron y les negaron todos los permisos. «Era una forma de autogestión

si tú quieres, y de solucionar democrática y solidariamente la subsistencia del teatro y no hacer ni huelgas ni oltas ni reclamar».

Cuenta que aunque el éxito con las dos obras de Shakespeare ha sido más lento, están teniendo una enorme cantidad de público en las tres últimas semanas. Unas 200 personas por función que ovacionan la puesta en escena realmente espectacular. «Pero tras ella hay una opción que yo hice con la compañía. Somos 30 personas que vivimos del público y nos repartimos el dinero. Porque plantarse en el Esmondia, en la calle San Diego, representando a Shakespeare, es toda una proeza».

¿Por qué se jugó con Shakespeare?

«Me gusta jugar por la calidad, la belleza y por la sobrevivencia. Por la vida en definitiva. Hace tres semanas atrás, cuando empezó a llegar gente al teatro y terminábamos con ovación, cinco saludos, la gente de pie, comprobamos el éxito. Pero pudo haber sido un fracaso, también. Porque si el público, que para mí es el mecenazgo de nuestra



compañía, lo hubiera demostrado así, bueno, habría tenido que sacar alguna lección de allí. Fue más difícil imponerse y estoy contento. De todas maneras somos tan afortunados de haber participado en un fenómeno tan grande como la «Negra Ester», que tenemos esa obra que si quisiéramos podríamos remontarla. Afortunadamente no es el caso.

Para Pérez ha sido difícil. Pero nunca tanto como cuando pagaba por pasar la noche en las hospederías de Santiago Puente o dormía en los hoyos del Metro en construcción a comienzos de los 80. «Pero aprendía y bebía de ese

mundo, me gustaba conocerlo». Para salir de eso comenzó a hacer cosas en macramé, a vender... Del teatro no podía subsistir. Fue cuando se hizo la promesa de que no haría más cosas que no tuvieran que ver con el teatro.

Tiene una posición respecto de las artes en general. «El teatro en Chile debería ser subsidiado por el Estado». Mientras, ha tratado que el Gran Circo Teatro sea lo más legal posible. Paga impuestos, el PPM, Isapres y así puede acceder a subvenciones «aunque todavía no las tenga».

M.C.

AUTORÍA

Pérez, Andrés, 1951-2002

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las voladas de Andrés Pérez [artículo] M. C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile